

## ***Las palmas y la alegría***

Entre palmas y alegría  
y un hermoso (¿¿...??)  
pasaban las señoritas  
para escuchar el sermón.  
Los altares todos adornados,  
con alhajas que valen tesoros.

Y aquel pobre derrotado  
a la iglesia se acercó.  
Y al pisar la puerta de la Iglesia,  
lo detiene el ministro de Dios.  
¿Dónde vas tú pobre desgraciado?  
Si tú en este día no puedes entrar  
porque tienes la ropa desecha  
y hoy es día de festividad.

Si usted supiera la ley  
que Jesucristo mandó  
no me atajaría el paso  
porque llevo la razón.  
De un pesebre de paja desecho  
fue la cuna de aquel redentor.

Señor yo vengo mandado  
a una promesa del señor  
que murió crucificado,  
mi madre me lo encargó.  
Que cuando me viera en un trance apurado  
me suba a la iglesia a hablar con Jesucristo,  
porque dicen que es un hombre bueno  
y consuela a todos los afligidos.